

LUIA.

LEYENDA.

I.

¡Ay! infeliz de la que nace hermosa!

—QUINTANA—

En las márgenes del río I.... hay un lugar yermo y solitario, res; etalo por todos los habitantes de aquel país. En un bosque formado de arboles que se asemejan á los cipreses, elevando sus ramas hasta el cielo con aspecto sombrio y misterioso, un *rosal* solitario, tal vez plantado por la desesperacion se levanta sobre la tierra, en medio de otros árboles. Un brillo pálido resalta en cada una de sus ojas, como una lágrima que se derliza de los bellos ojos de la muger que es amada: en vano los aquilones y las lluvias intentaron abatirle; algun genio sin duda lo sustenta, algun genio sin duda lo riega con sus lágrimas.

Las tiernas áves, revoloteando alrededor de él, entonan himnos tan dulces, gorjean cánticos tan bellos, como los acentos de una harpa arrancados por la hermosa mano de una virgen... tan melancólicos como los ecos del órgano de una iglesia.

Las ancianas del I.... como mas instruidas en las antigüedades del país, hicieron de este bosquecillo el teatro de una historia: aquel *rosal*, dicen ellas, tiene en sus raíces las cenizas de una doncella.... allí fué Luisa sepultada... Luisa, la mas bella de las doncellas del país arrancada de este mundo por una pasión delirante. Su nombre parece escucharse por encima de aquel *rosal*, y

las aves, que allí lloran su pérdida, aprendieron á repetirlo....

Y este es el único lugar curioso de la villa de I.... Y cual si fuera un monumento antiguo ú gótico muestran los habitantes con orgullo aquel *rosal* á los viajeros forjando sobre él diversa leyendas.

Nosotros que visitamos con respeto este lugar, todavia hoy nos acompaña su memoria como un bello sueño. Por eso nos aventuramos á publicar la historia de la bella Luisa.

(Continuará.)

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA E....B....

BELLA es la luna que en el ancho
cielo,
cual lámpara luciente allí colgada,
en la noche apacible y silenciosa
á torrentes su luz pura derrama;
y en el cristal sonoro
del límpido arroyuelo se retrata
descompuesta en cambiantes
de espléndidos topacios y diamantes!

BELLAS son del pensil las gayas rosas
con que mayo florido lo enriquece
donosas ostentándose y galanas
entre todas las flores que allí crecen,
medidas por las áurac,
cuyo néctar sabroso á beber vienen
mil lindas mariposas,
en sus tallos posándose amorosas.

BELLOS son los armónicos conciertos
de las aves canóras que se escuchan
la aurora al despuntar, en la enramada
do entre las ojas placida murmura

la juguetona brisa,
que en sus alas al empíreo encumbra
la mágica armonía
Del coro celestial, nuncio del día.

BELLA es la humilde gota de rocío,
vistosa pompa del jardín de amores,
que brillante aparece en la mañana
cual lágrima perdida entre las flores....

BELLO, en fin, es el cielo
teñido de arrebol, con los fulgores
de su corte de estrellas,
como siempre esplendentes, siempre be-
(llas.....

Pero E.... esa luna plateada
que con sus rayos el pesar atempla
de un alma dolorida,.... el arroyuelo
que relame al posar la verde yerba,
las rosas purpúreas,
ornato del pensil, y la riqueza,
que leves auras mueren—
Las mariposas que su caliz beben,

El canto de las aves armonioso
La aurora que al nacer perlas derrama,
La brisa que suspira melodiosa,
El rocío pendiente aun de las ramas,
El cielo, las estrellas....
Nada es tan bello, E.... hermosa, nada
Al ver tu gentileza,
Tus hechizos sin fin, y tu pureza.

Cadiz.

FABIO.

— ❦ —
SÁTIRA Á UNA DAMA.

Per troppo variar natura è bella.

¡Qué sentencia tan admirable, dulce amiga mía! ¡La variedad!!!... es la fuente de la vida que fertiliza nuestra

alma y la inunda de placeres.

¡Miserable mortal, que obcecado con la constancia de la fidelidad, el amor único, no encuentras mérito sino en tu deidad querida, en sus negros ojos, su color moreno, su alto talle y modos elegantes! Sabe á tu pesar, que existen mas placeres en la hermosa variedad, que en la fria calma de tu monotonó amor. Alza la vista del opaco objeto de tu adoracion, y fijala en el albo y sonrosado semblante de Julia: sus hermosos ojos azules, su blonda cabellera desterraran de tu fatigada atencion el letargo y el hastío: sus ademanes graciosos y prontos, sus guiños y juguetones gestos mantendrán siempre vivas tus sensaciones. ¡Siempre, dig? ¡Ah! no, al fin llega el fastidio.... No importa; la naturaleza es inmensa, inagotable. ¡Cuál se gozan las ardientes miradas, y el suave tacto de las abultadas formas de Rosmunda! ¡que morvidez! ¡qué blanco azulado; qué brazos! si ¡parecen torneados! Pero ay, Dios mio! Su inmensa mole llega al fin à hacer sucumbir su constancia. Alienta; he aquí que te brindan amor las elásticas y sublimes proporciones de Eloisa: sus movimientos lánguidos, sus miradas voluptuosas, sus flexibles brazos te ofrecen delirios y desmayos. No desdénies á la tostada gitana, ni á la negra guinea. En cada una hallarás encantos particulares. Celia es dichera y juguetona; Nise amable y melancólica; Clori baila con gracia; Amarilis es un ruiseñor cantando; es Amelia una interesante bobilla; Céfira una chata y relamida coqueta. Las aldeanas ofrecen abundantes placeres campestres: las señoritas el amor civilizado, ese amorcillo encorcelado, elegante, diplomático, que te seduce y se burla de tus suspiros; mas que sin embargo te

ha embelesado con inefables placeres y sabrosas pláticas.

¡Y vosotras, amables criaturas, privilegiadas por la naturaleza, sectárias de la variedad! ¿qué oíreis de mi pluma sino elogios de vuestro discreto y feliz sistema? En vosotras está vinculada la copa del placer. ¿Quién será osado à disputároslo? Habéis quebrantado las cadenas de las preocupaciones, y habéis probado que la constancia es una quimera, que da al cariño un tono marital. Semejantes á las lindas mariposillas, vagáis de flor en flor, recogiendo sus varios y gratos aromas. Este es dulce, aquel un ácido gustoso, el otro suave, estotro un sabroso picante que aviva vuestro apetito que empezaba á desfallecer.

Encontrais en vuestros amores, en unos honra y en otros provecho. Os agrada en el militar el gracejo y desembarazo: en el paisano los finos modales: en los marinos y labriegos el robusto temperamento: en el pobre la timidez y el candor: en el rico la ostentacion y la arrogante galantería.

Son, en fin, vuestros corazones dilatadas plazas de armas donde cabe el grande, el chico, el feo, el buen mozo, el estado-mayor, el parque de artillería y las cantinas.

¿Qué importa que bese Juan mejillas humedecidas con las caricias de Pedro? ¿Que las sienas de Carlota se vean ceñidas con triplicada guirnalda amorosa? ¿Y que don Cándido se ajuste con trabajo el griego en fuerza de su ondeante y poblada cabellera? ¿Qué mal hay en todo esto?

La felicidad, amiga mía, es un ente imaginario; y ninguno es mas feliz que aquel que cree serlo. Griten enhorabuena los amantes rancios contra

el amor de la variedad; declamen altamente contra la inconsecuencia; digan que sus sectarios prueban un alma muy frívola y de relajados resortes. Yo en cambio lo conjuraré con aquel cara que no sabia leer sino en su misal. Les daré en cara con el ejemplo de mil inocentes y discretos animales, que son republicanos. Les diré que no saben gozar y que sus sensaciones, con su único ídolo, son tan frias como ellos. Qué distantes estan esos miserables de concebir las delicias de un haren!.....

Dichosa usted, amiga mía, que ha sabido sustraerse del tiránico imperio de las preocupaciones, y tiene un amor cada semana! Usted puede contar cincuenta y dos amantes cada año; y en el espacio de quince que aun durará su belleza, puede revistar todas las clases de la sociedad y presentar al fin una galería de setecientos ochenta variados retratos—

Ronda.

A. G.

AMOR AL TRABAJO.

Uno de los mayores y mas importantes beneficios, que pueden hacerse á los hombres, y en especial á la clase popular, es inspirarles el amor al trabajo, probándoles su utilidad, sus inapreciables ventajas, y sus resultados felices; y haciendo entrar este asunto, como parte esencial, en el plan de instruccion primaria.

El trabajo es el destino comun de todos los hombres: «Comerás el pan con el sudor de tu rostro;» dijo Dios á nuestro primer padre: quien trabaja cumple con su destino: obedece el precepto de su Criador.

El trabajo es la verdadera piedra filosofal que en vano los antiguos con tanto empeño se esforzaban á buscar. La piedra filosofal consistia en convertir los metales en oro: el hombre tiene en sí mismo el arte de crear el oro: le basta poner en movimiento sus manos y sus brazos.

El trabajo no deshonra, antes ennoblece y ensalza la dignidad del hombre. Por medio de él consigue la criatura humana subyugar la naturaleza, y enseñorearse de ella; conquista sus riquezas y también su poder: transforma de mil modos sus productos y los multiplica; gobierna en fin á su arbitrio; y hace fecundas las fuerzas que ella tiene dispersas, ú ociosas tal vez, en el aire en el agua en las entrañas de la tierra y en lo mas recondito de los elementos.

El trabajo, al mismo tiempo que entretiene, fija la actividad del hombre, regulándola y desviándola de peligrosos extravíos y excesos le cautiva los sentidos, y los somete á un régimen saludable. Los ejercicios del trabajo previenen ó calman las agitaciones de la fantasía, disipan sus vanos prestigios y extravagantes quimeras, y conducen al hombre al conocimiento de lo positivo, de lo útil, al país, de la realidad.

El trabajo es una escuela de sobriedad, de temperanza y de virtud, y libra al hombre de los funestos peligros de la ociosidad. Los vicios no se aposentan de ordinario, ó mejor dicho, no se aposentan con facilidad en la morada del hombre laborioso, que no tiene tiempo para acojerlos ni animarlos.

El hombre al trabajo no se acuer

da del juego, porque no necesita buscar medios de perder el tiempo: no tiene lugar de entrar en contiendas con sus vecinos, ni tiene necesidad de usurpar lo ajeno para sustentar la vida. La estadística criminal demuestra que las clases laboriosas, proporcionalmente, son las que menos figuran en el odioso y abominable padron de las maldades humanas.

El trabajo también es una escuela de resignación, porque nos enseña y recuerda nuestra dependencia: corrige y castiga nuestro orgullo y vanidad: nos conduce á la consideración de nuestros deberes y de nuestra suerte común, y es un largo y continuo comentario de aquella verdad capítal, que define la vida humana como un tiempo de sufrimiento, y como una grande preparación para otro estado mejor.

El trabajo conserva la salud, da fuerza, vigor, robustez y agilidad al cuerpo, entretiene la tranquilidad del espíritu, la paz interior, el equilibrio de las pasiones y del ejercicio de nuestras facultades. Con el trabajo paga el hombre el tributo que debe á la sociedad, que le protege y defiende: adquiere el amor de su familia, de sus vecinos y conciudadanos, y da buenos ejemplos á sus hijos.

El pueblo naturalmente es religioso y cristiano: mas es preciso dirigir bien es a feliz propension, y no abusar de ella. Para conseguir esto, basta esponerle sencillamente la verdad y hacerla sentir.

P.